

CEREIXO

El Porto de Cereixo, donde se sitúa el templo de Santiago, se encuentra en la desembocadura del río Grande, en su ribera sur, a 1,5 km de Ponte do Porto. Esta localidad parece que es una de las más antiguas de la Costa da Morte. Según fuentes modernas, la vecina Muxía fue fundada por habitantes de Cereixo después de que padecieran las incursiones normandas que asolaron la costa gallega hacia los siglos IX y X, aunque no hay noticias que lo corroboren, durante el auge de la peregrinación a Santiago pudo ser punto de parada de los peregrinos que llegaban por mar al puerto de Cereixo, hoy desaparecido, y que continuaban su peregrinación hacia Compostela, a pie. Según diversos documentos de los siglos XII y XIII, Alfonso IX moró en varias ocasiones en este lugar. Por lo que cuenta López Ferreiro, la primera vez fue el 24 de junio de 1198, regresando en 1228 en un viaje que lo llevó por diversos puntos de Terra de Soneira y Bergantiños. En esta ocasión firmó seis documentos que fueron dados a conocer por Parga Pondal. Cereixo pertenece al municipio de Vimianzo.

Iglesia de Santiago

LA PARROQUIAL DE CEREIXO es de las pocas que conservan casi íntegra su estructura y aparejo medievales. Su planta es la característica de los templos rurales gallegos, con una nave rectangular y ábside cuadrado, la primera cubierta por techumbre de madera a dos aguas y el

segundo por una bóveda de cañón reforzada por un arco fajón que se sostiene mediante columnas adosadas. Al edificio se le añadió, al norte de la nave, una sacristía rectangular de pequeñas proporciones, y su fachada occidental se reconstruyó en época moderna aumentando su ancho, abriendo



Exterior

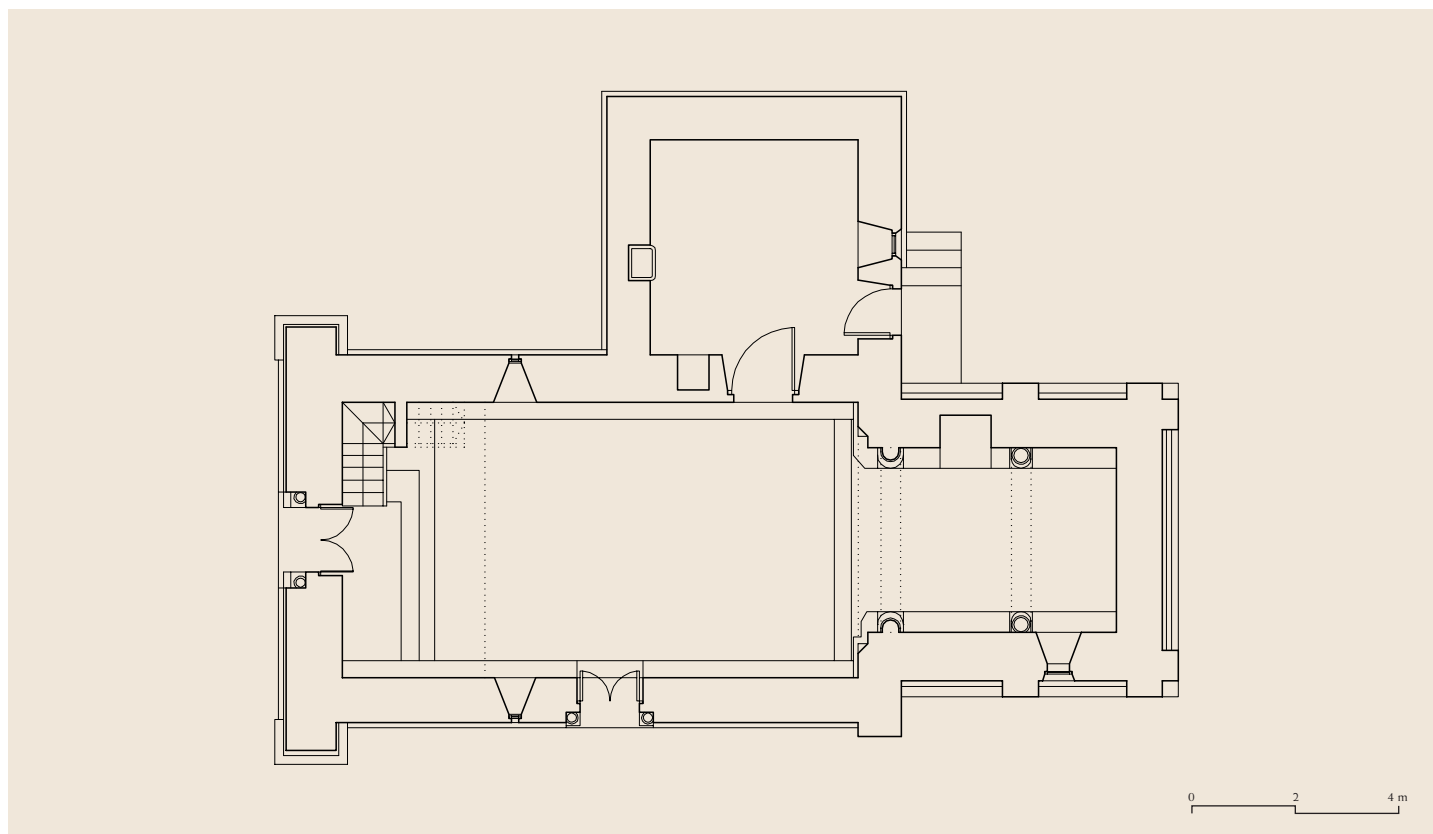
un vano sobre la puerta y construyendo en el mismo eje una espadaña de doble vano. No obstante, dichos añadidos han modificado poco el edificio medieval, que parece haber conservado sus elementos principales, sobre todo en lo que atañe al componente escultórico del conjunto.

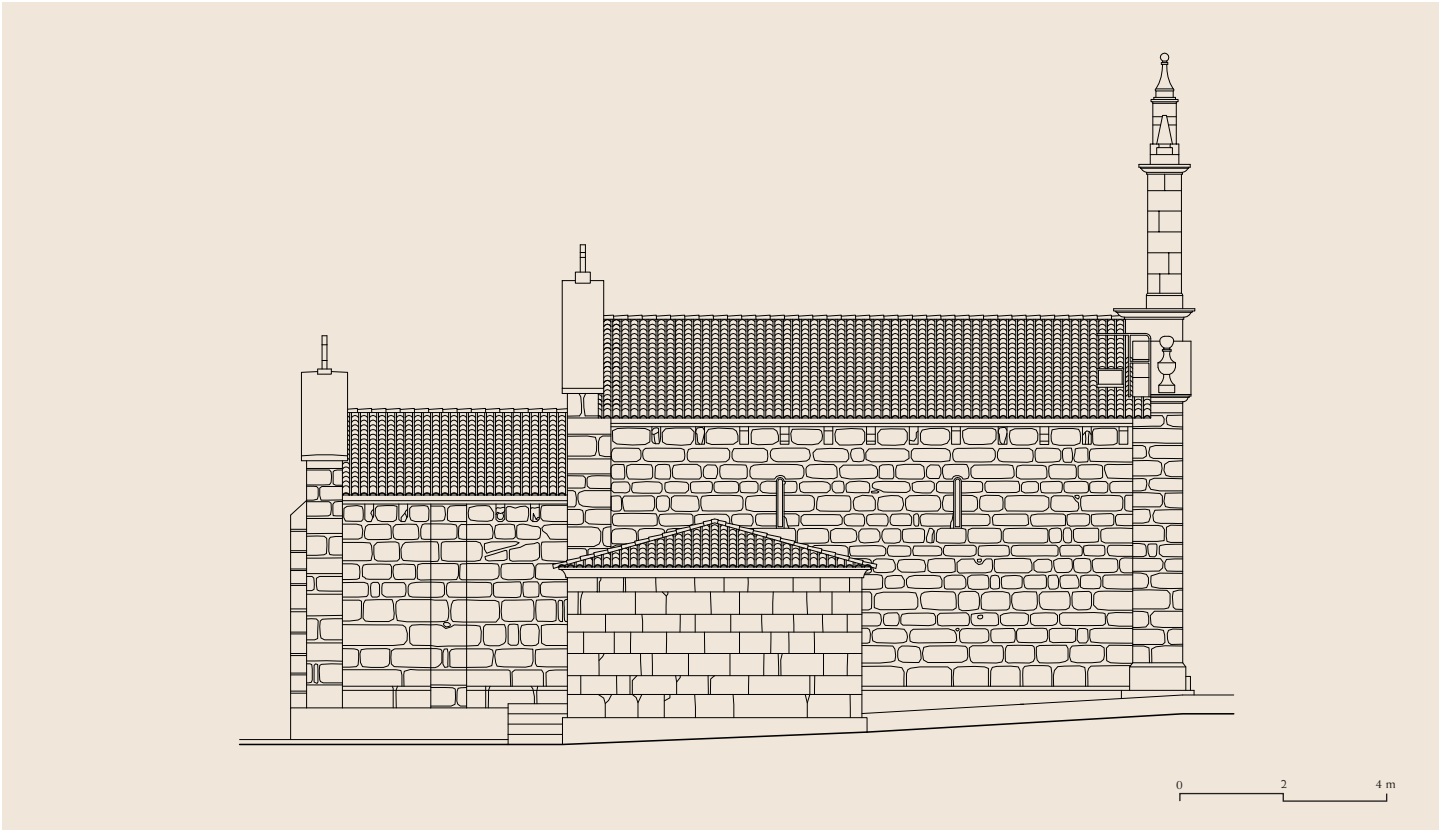
En el interior del edificio, la capilla mayor apenas ha sufrido ligeras intervenciones modernas, como la apertura de una hornacina en el muro norte y de una ventana en el sur. El acceso se realiza a través de un arco triunfal de medio punto, doblado y con ligero peralte. La arquivolta interior es de sección cuadrangular y se sustenta en un par de columnas entregas que se elevan sobre un zócalo. El intradós de las dovelas presenta un despiece propio de los templos del occidente coruñés: *Moraima* —en el arco del ábside septentrional—, *Xaviña*, *Leis*, *Frixe*, *Ozón*, *Redonda* y *Nemiña*. Sus soportes presentan basas áticas, bastante deterioradas en los plintos, con toros anchos y aplastados ante los que se disponen un par de garras o bolas, escocia importante, que se decora con botones en el soporte de la epístola, y bocel. Los capiteles son de tipo vegetal, inspirados en el orden corintio, empleándose en la decoración los modelos propios de esta zona. El del evangelio cuenta con un primer registro de hojas anchas y planas con el nervio central profundamente excavado, la superficie ornada

con hojillas y las puntas vueltas abrazando una poma, a excepción de la central donde se presentan enroscadas. El capitel de la epístola presenta un orden de hojas grandes, planas y erguidas, con los bordes destacados y el nervio central profundamente marcado. Cuenta con la particularidad de que la hoja del ángulo occidental es la única que se decora con hojuelas, como las del capitel norte. Los capiteles sustentan cimacios cortados a bisel: el septentrional es liso, mientras que el meridional se decora con una sucesión de arquillos de medio punto. Por su parte, la arcada exterior del triunfal, que se compone de un baquetón sucedido por dos medias cañas, se apoya de forma anómala en sendos codillos del muro de cierre de la nave. Esta solución es el resultado de la supresión de las columnas acodilladas sobre las cuales debía reposar la arquivolta. Apoyado en el zócalo septentrional se conserva un resto de los desaparecidos soportes: una basa ática acodillada, con escocia muy desarrollada. El modelo de apeo original era el mismo que encontramos en la iglesia de Santa María de *Xaviña*, situada a escasos kilómetros de Cereixo. Como remate, el triunfal se exorna con una chambrana formada por una hilera de gruesos billetes.

En el interior del ábside los muros laterales están recorridos en su parte baja por sendos bancos de piedra, y en

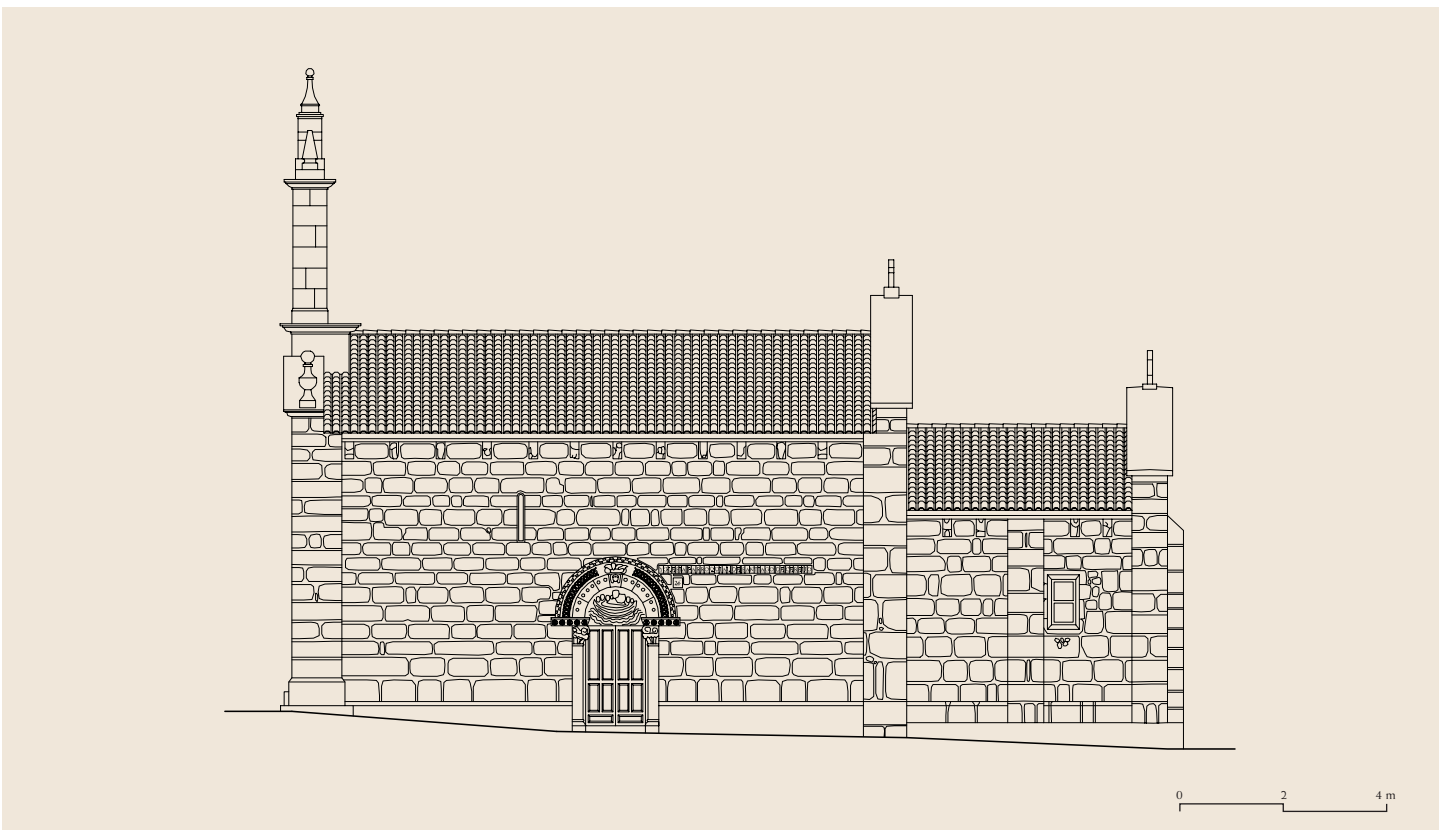
Planta

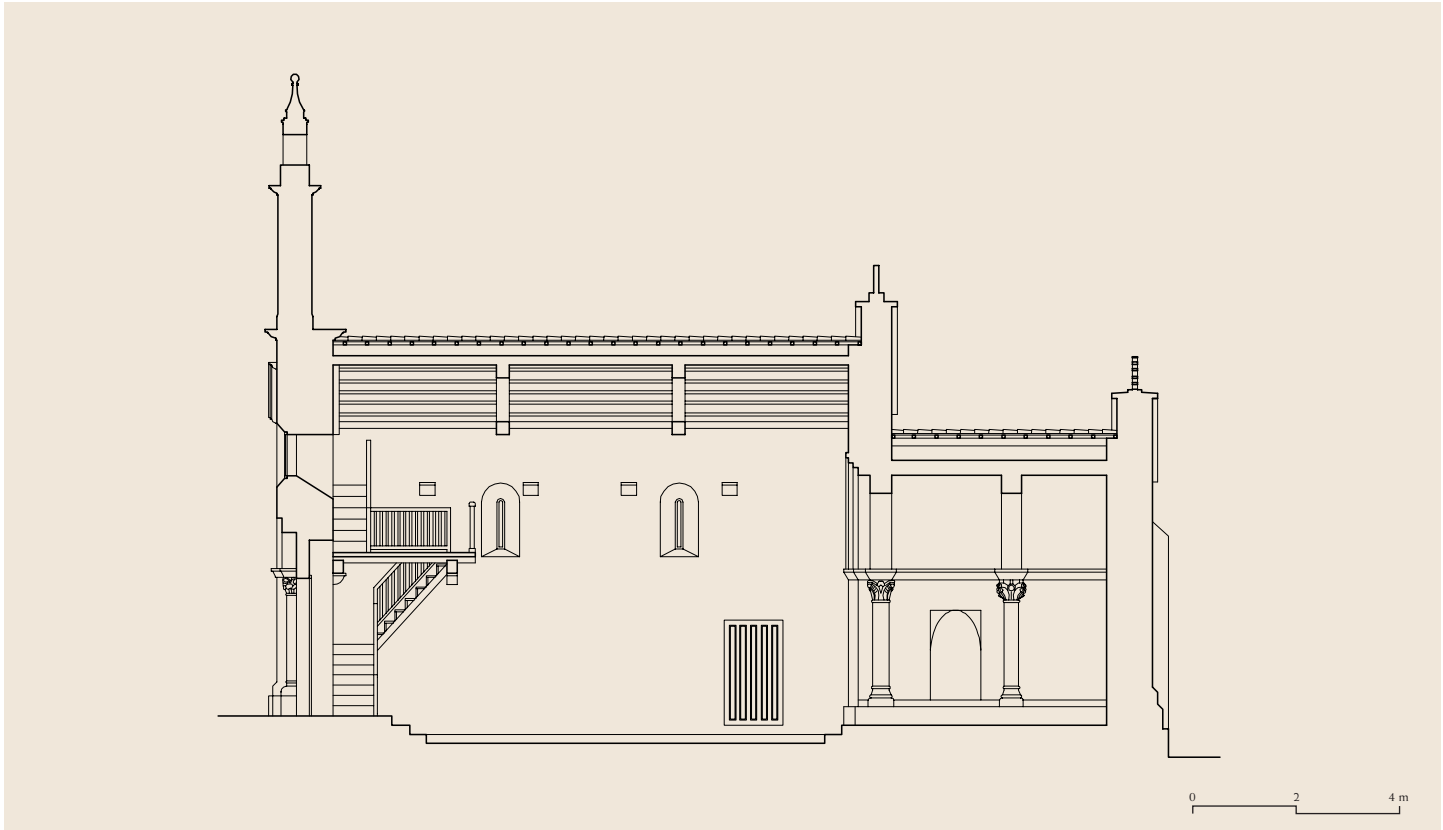




Alzado norte

Alzado sur





Sección longitudinal

Alzado este



Alzado oeste



*Interior*

la superior por impostas decoradas con una fila de billetes que marcan el arranque de la bóveda de cañón. Destaca el arco fajón que refuerza la cubierta abovedada y presenta la misma luz y perfil del arco inferior del triunfal. Se erige sobre columnas adosadas que arrancan de los bancos. Tienen basas áticas con garras y escocias con decoración en zig-zag, fustes monolíticos esbeltos y capiteles vegetales que siguen los modelos y decoración de los delanteros. El del evangelio cuenta con un collarino decorado en sogas, hojas planas con remates apuntados y un segundo orden de caulículos. En la pieza de la epístola el collarino se decora con una línea en zig-zag, la superficie de las hojas se anima con hojuelas y sus puntas se enroscan en espirales, a excepción de la central, que se pliega para sostener una poma. El presbiterio carece de la característica ventana que se abría en el testero para iluminar la capilla mayor. Hoy en día la luz natural entra por una venta adintelada de factura moderna abierta en el lienzo sur, mientras que en el norte se excavó un armario que sirve de hornacina.

Capitel del arco triunfal

El cuerpo del templo conserva en gran medida los paramentos originales. No obstante, en sus muros se aprecian pequeñas intervenciones. En el lienzo norte de la nave se conservan dos saeteras de amplio derrame interno (la oriental retocada), y en él se abrió la puerta adintelada que da acceso a la sacristía, que se adosó al templo románico. En el meridional se dispuso una tercera saetera y se abrió una puerta formada por un arco de medio punto muy peraltado. En la pared occidental —la más reconstruida— se incrustó una inscripción moderna festoneada con arquillos ciegos de medio punto, un motivo ornamental muy empleado en la segunda mitad del siglo XII. Ferrín González cree que puede tratarse del dintel de una desaparecida puerta norte que, al no quedar rastro de su presencia en los paramentos, pudo disponerse en el mismo lugar que hoy ocupa la puerta de la sacristía, que es una pieza reutilizada y removida. La cubierta lúnea a dos aguas original ha sido sustituida por otra moderna con vigas de hormigón. Atadas a este nuevo armazón se disponen dos ménsulas de madera en forma de "T" similares a las conservadas en Santiago de Mens y San Martiño de Cores (ambas en Malpica, A Coruña), de época medieval.

En exterior, el ábside se erige sobre un zócalo doble en el testero y simple en los laterales. En el lienzo oriental hemos de destacar la desaparición de la ventana románica que iluminaría la capilla mayor, posiblemente suprimida en época moderna. En la lectura de paramentos se aprecia la presencia de sillares de distintos períodos. Los ángulos del testero se refuerzan mediante dos pares de contrafuertes. En el hastial se conserva una antefija de lazo. Sus muros laterales se articulan en dos tramos mediante sendos contrafuertes dispuestos en correspondencia con el arco fajón del interior. En el lienzo septentrional se conserva el alero románico con la cornisa de cobija recta cortada a bisel y sostenida por cuatro canecillos que representan, de Este a Oeste, una hoja con eje perlado y la punta enroscada en una voluta, un acróbata, una hoja rematada en bola y una cabeza zoomórfica. El meridional es semejante al anterior, pero ahora los canes son todos figurados. En la sección oriental se representan dos figuras masculinas, una de ellas mostrando sus genitales, y en la occidental un ave y un lector.

El muro de cierre de la nave se caracteriza por superar tanto la altura de la cubierta como el ancho del conjunto. En el hastial se dispone un animal acostado que por las características de su cabeza Ferrín González identificó con un lobo, pero se trata de una pieza bastante desgastada. Sobre su lomo se apoya una cruz potenziada. Tanto la presencia de este animal en el piñón de la nave como el uso de este tipo de cruz son poco frecuentes en los templos

románicos de Galicia. Otro ejemplo se encuentra en Santa María de Sacos (Cotobade, Pontevedra). En el frente septentrional se pueden ver dos estrechas saeteras y buena parte de las ménsulas que sustentaban el alero, donde se combina decoración de tipo geométrico con motivos vegetales y figurados. Entre las primeras una se decora con zig-zag y otra con roleos dispuestos como un modillón. Las vegetales presentan hojas con incisiones imitando nervios y en algunos casos se rematan en volutas, y las figuradas representan a un acróbata y a un personaje con cabeza de grandes proporciones que sostiene en su regazo un objeto cuadrangular.

En el muro sur se ve la tercera saetera y bajo su alero se disponen doce canes, de nuevo con decoración diversa pero muy semejante a la vista en las otras fachadas: hojas incisas o con ejes perlados y rematadas en volutas, cabezas de bóvidos, aves y tres piezas con motivos antropomorfos: una pareja de rostro grotesco abrazada, un personaje sedente con un libro y un contorsionista mostrando su sexo.

El frente meridional acoge el elemento más interesante del templo: una portada con uno de los tímpanos figurados más interesantes del románico gallego. La puerta se decora con un arco de medio punto sobre columnas acodilladas de fuste monolítico. Los soportes presentan basas áticas sobre plintos cilíndricos decorados, el occidental, con arcos de medio punto entrelazados y calados, y el oriental, con círculos entrelazados, de nuevo con labra muy profunda. Los capiteles presentan decoración vegetal dispuesta en dos registros. El primero es igual para ambas piezas, con hojas con nervaduras excavadas y puntas agarrando bolas; el segundo presenta caulículos, en el occidental, y hojas similares a las del primer orden, en el oriental, y en ambos casos presentan en su vértice principal sendos rostros humanos que asoman entre la hojarasca. Sobre los capiteles se disponen cimacios cortados a bisel y con decoración vegetal prolongados en impostas. El oriental cuenta con hojas de seis pétalos inscritas en círculos y el occidental con palmetas anilladas. Los cimacios sustentan el arco con la arista modelada en bocel seguido de dos medias cañas, la primera decorada con rosetas menudas. En su clave se dispone una figura con báculo y mitra en actitud de bendecir. Domingo Pérez-Ugena identificó a este personaje con el Apóstol Santiago, mientras que Ferrín González consideró que podría tratarse de una representación de Teodomiro, obispo de Iria en el momento en que se produjo el hallazgo del sepulcro en Galicia. Esta arquivolta está abrazada por otra de sección recta, que se apoya en las impostas, y cuya superficie se decora con círculos entrelazados calados. La cenefa de círculos queda interrumpida en la clave, donde se dispone un ángel turi-



Portada sur

ferario. El conjunto lo cierra una chambrana ornada con triple hilera de billetes.

Lo principal de la puerta es la decoración escultórica del tímpano, que se sustenta directamente en las jambas de la puerta. En su interior se representa una barca de tingladillo que navega sobre un mar ondulado. En la barca viajan un cuerpo tumbado y amortajado, rodeado por siete personajes, entre los que destaca el central, cuya cabeza, de mayores dimensiones, rompe con la isocefalia de los seis restantes. La escena se organiza en dos registros: el

inferior, donde se labraron el mar y la barca, y el superior, donde se ubican las figuras humanas. El primero destaca por la disposición semicircular de sus elementos, creando una contracurva con respecto a la vuelta del tímpano. El tratamiento de las olas, dispuestas en tres hileras, con su movimiento ondulado acompañando el perfil de la barca, destaca por una plasticidad que contrasta con la superficie de la nave, donde se resaltan los listones rectilíneos propios de las tablazones a tingladillo. En el segundo registro, el centro de la barca se ocupa con el cuerpo del santo, acos-

tado, representado con un volumen inferior al que se dio a sus acompañantes, cuyas cabezas resaltan sobre el fondo.

El tema representado es un pasaje de la *Translatio* o traslación del cuerpo del Apóstol Santiago a Compostela. Tras padecer el martirio en Jerusalén, los restos de Santiago el Mayor fueron llevados por sus discípulos hasta Jaffa, donde embarcaron en dirección al noroeste de la Península Ibérica para cumplir con la tradición de enterrar al apóstol en el lugar de su predicación. La barca arribó al puerto de Iria, y la comitiva continuó hasta llegar a Compostela, donde se erigió un mausoleo. El relato más antiguo de este pasaje lo hallamos en la *Epistola de translatio-ne S. Jacobi*, redactada entre finales del siglo IX y comienzos del X y atribuida a un León Papa. En los siglos XI y XII la narración se enriqueció y circuló por Europa en distintas versiones, coincidiendo con el auge de la peregrinación a Compostela. La *translatio*, fundamental en la justificación del carácter apostólico de la ciudad de Santiago, también se recoge en el *Liber Sancti Jacobi* o *Códice Calixtino*. Como explicó Melero Moneo, en la Edad Media se representaron dos episodios de la *translatio*: el viaje en barca hasta Galicia y las vicisitudes que rodearon el traslado del cuerpo desde Padrón a Santiago. Las representaciones más antiguas se dan entre finales del siglo XII y los primeros años del XIII, y en ellas se plasma el primero de los pasajes citados; no obstante, se trata de una iconografía muy poco extendida. El ejemplo más temprano conocido es una moneda de la ceca compostelana acuñada durante el reinado de Fernando II (1157-1188) aparecida en las excavaciones de la necrópolis de Adro Vello (O Grove, Pontevedra), dirigidas por Carro Otero, y que hoy se puede contemplar en el Museo das Peregrinacións e de Santiago (Santiago de Compostela). En su reverso se representa la barca con dos discípulos y la cabeza recostada del Apóstol. Las otras dos representaciones las encontramos fuera de Galicia, formando parte de sendos ciclos dedicados a Santiago el Mayor: en un capitel del claustro de la Colegial de Tudela (Navarra), labrado entre 1177 y 1188, y en otro de la capilla contigua al ábside central en el transepto norte de la Seu Vella de Lleida, cuya primera piedra se puso en 1203.

Para Ferrín González la escultura del tímpano debe ponerse en relación con los relieves de las dovelas de las arquivoltas de la puerta, de manera que formasen parte de un mismo ciclo en el cual se representan dos pasajes fundamentales de la tradición jacobea compostelana: la *translatio* y la *inventio*, es decir, el traslado del cuerpo de Santiago hasta Galicia y el posterior hallazgo de su sepulcro por el anacoreta Pelayo, que fue certificado tras una noche de oración por el obispo Teodomiro. Su hipótesis se sustenta en el parecido que hay entre las imágenes de las dovelas y

la representación más importante de la *inventio*, una miniatura que decora el *Tumbo A* de la catedral compostelana. En ella el prelado iriense, ataviado con mitra y báculo, se dispone a los pies del sepulcro de Santiago en actitud de bendecir, mientras en el otro extremo un ángel con las alas extendidas extiende un incensario. La unión de ambas escenas y su iconografía nos llevan a apuntar que nos hallamos ante una obra de tradición galaica realizada por un maestro o taller familiarizado con el ambiente artístico y cultural de Santiago de Compostela.

La fachada occidental ha sido reconstruida, pero todavía conserva la portada románica. El vano adintelado se enmarca con dos arquivoltas. La inferior está formada por un arco de medio punto con el perfil labrado formando un grueso bocel, al que sucede una media caña decorada con botones distribuidos en grupos de dos o tres, según el tamaño de la dovela. Esta primera vuelta se apoya en columnas acodilladas realizadas sobre el zócalo corrido de la fachada. Se componen de basas áticas sobre altos plintos prismáticos con bolas en los ángulos exteriores. El fuste de la columna septentrional es monolítico, mientras que el de la meridional se compone de dos piezas. Los capiteles presentan idénticos modelos que los de la puerta sur: con collarino liso y dos registros de hojas pegadas a la cesta, con las nervaduras caladas y las puntas vueltas cobijando una poma. Pero se han eliminado los rostros que destacaban en los ángulos del segundo cuerpo de hojas. Los cimacios también repiten el tipo y la ornamentación vista en el acceso meridional, el norte con palmetas enlazadas y el sur con flores de seis pétalos inscritas en círculos. Como en la puerta sur, se impostan en el muro de la fachada. Dichas impostas sustentan la arquivolta externa, que vuelve a presentar perfil curvo, con un baquetón seguido por escocia decorada por bolas o botones. El tímpano, que apoya directamente en las jambas de la puerta, se compone de dos piezas, la inferior con una inscripción en tres registros que, por su desgaste, no es posible descifrar.

En la iglesia de Santiago de Cereixo han participado distintos talleres que en el último cuarto del siglo XII trabajaron en el entorno de Camariñas y Muxía. En el interior, el tipo de arco triunfal doblado, sostenido por dos pares de columnas, es una solución poco frecuente que en esta zona sólo aparece en los templos de Santa María de Xaviña y San Pedro de Leis. Este modelo de apeo lo encontramos también en San Martiño de Ramil, en Pontevedra. Los capiteles vegetales presentan idéntico tipo y motivos que los de las citadas iglesias y de otros templos de la zona, como San Martiño de Ozón; lo mismo sucede con los canecillos del exterior. En estos casos la referencia última son siempre los talleres gelmirianos que trabajaron en la



Tímpano de la portada sur



Capitel de la portada sur



Tímpano de la portada occidental



Canecillos de la cabecer

construcción del transepto y primeros tramos de la nave de la catedral de Santiago y en la portada de Platerías. Para Ferrín González nos hallaríamos ante maestros formados en Compostela que a mediados de siglo, acabados estos trabajos, se dispersaron por distintas zonas de Galicia. El autor o autores de las portadas de la iglesia debieron de llegar a Cereixo después de trabajar en el monasterio benedictino de San Xulián de Moraime, donde realizaron la puerta sur del templo. El esquema compositivo es el mismo para los tres casos y también se repiten algunos de los motivos ornamentales, como son las cenefas de círculos entrelazados —que en Moraime decoran la arquivolta exterior y aquí las basas de las columnas—, las cenefas con palmetas o con flores inscritas en círculos, o el tratamiento de la primera arquivolta del arco que presenta siempre el mismo tipo de molduración y decoración de flores. Otro templo de la zona donde encontramos el mismo esquema de puerta y similares motivos ornamentales es Santa Leocadia de Frixe (Muxía). La escultura del tímpano sur de Cereixo también remite al taller de la puerta sur de Moraime por el tratamiento plástico de las figuras, la composición de la escena o el empleo de temas poco frecuentes en la escultura románica gallega, como son la *translatio* y la Última Cena. Estos artistas estaban familiarizados con los talleres de la portada occidental de Santa María de Cambre, edificio donde también encontramos ornamentos presentes en estas iglesias de la “Costa da Morte”, como las cadenetas de círculos, que aquí se emplean para decorar los cimacios de algunos capiteles del segundo tramo de la nave central. Los canecillos tienen temas y motivos presentes en iglesias románicas del occidente coruñés, de gran tradición en

el románico gallego, como son los canes con acróbatas, lectores e imágenes de contenido sexual, como el de los personajes entrelazados que aparece en templos como San Antoíño de Baíñas (Vimianzo) o San Martiño de Xuvia (Neda, A Coruña).

La iglesia románica de Santiago de Cereixo fue construida por talleres itinerantes que trabajaron en el entorno de la ría de Camariñas y Muxía en el último cuarto del siglo XII. Como señaló Ferrín González, la participación del maestro de la puerta sur de Moraime lleva la datación de sus portadas hacia el 1200, concluyéndose en los primeros años del siglo XIII.

Texto y fotos: PPG - Planos: AGD/AVM

Bibliografía

- ALONSO ROMERO, F., 1987, pp. 11-16; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 142-143; CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1994, II, pp. 10-17; CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1996, p. 239; CARRO OTERO, J., 1987, pp. 575-594; CARRO OTERO, J., 1993, p. 258; CAUCCI VON SAUCKEN, P. C., 2001, pp. 30-32, 120-122; DÍAZ Y DÍAZ, M. C., 1999, pp. 517-568; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, p. 267-270; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1996, pp. 115-118; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1999a, pp. 54-63, 66, 73-75, 89-100, 111-113; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1999b, pp. 39-40; GARCÍA DE PRUNEDA, S., 1908, pp. 249-250; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, I, pp. 175-215; MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., 2004, pp. 230-239; MELERO MONEO, M. L., 1989, III, pp. 71-93; MORALEJO, A., TORRES, C. y FEO, J., 1951 (1998), pp. 188-234; SENRA GABRIEL Y GALÁN, J. L., 2004, pp. 132-133; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010j, X, pp. 166-167; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 391-392.